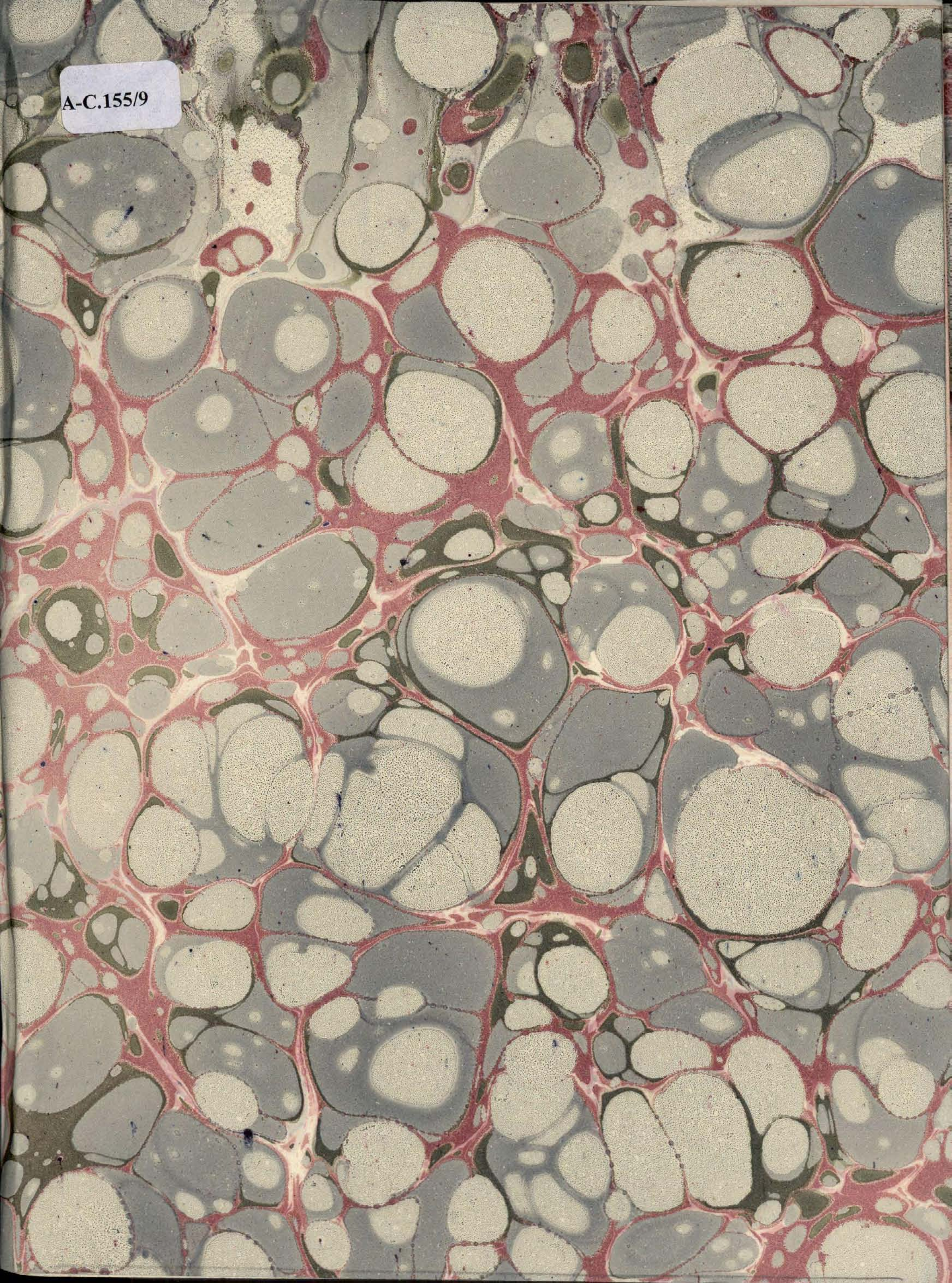
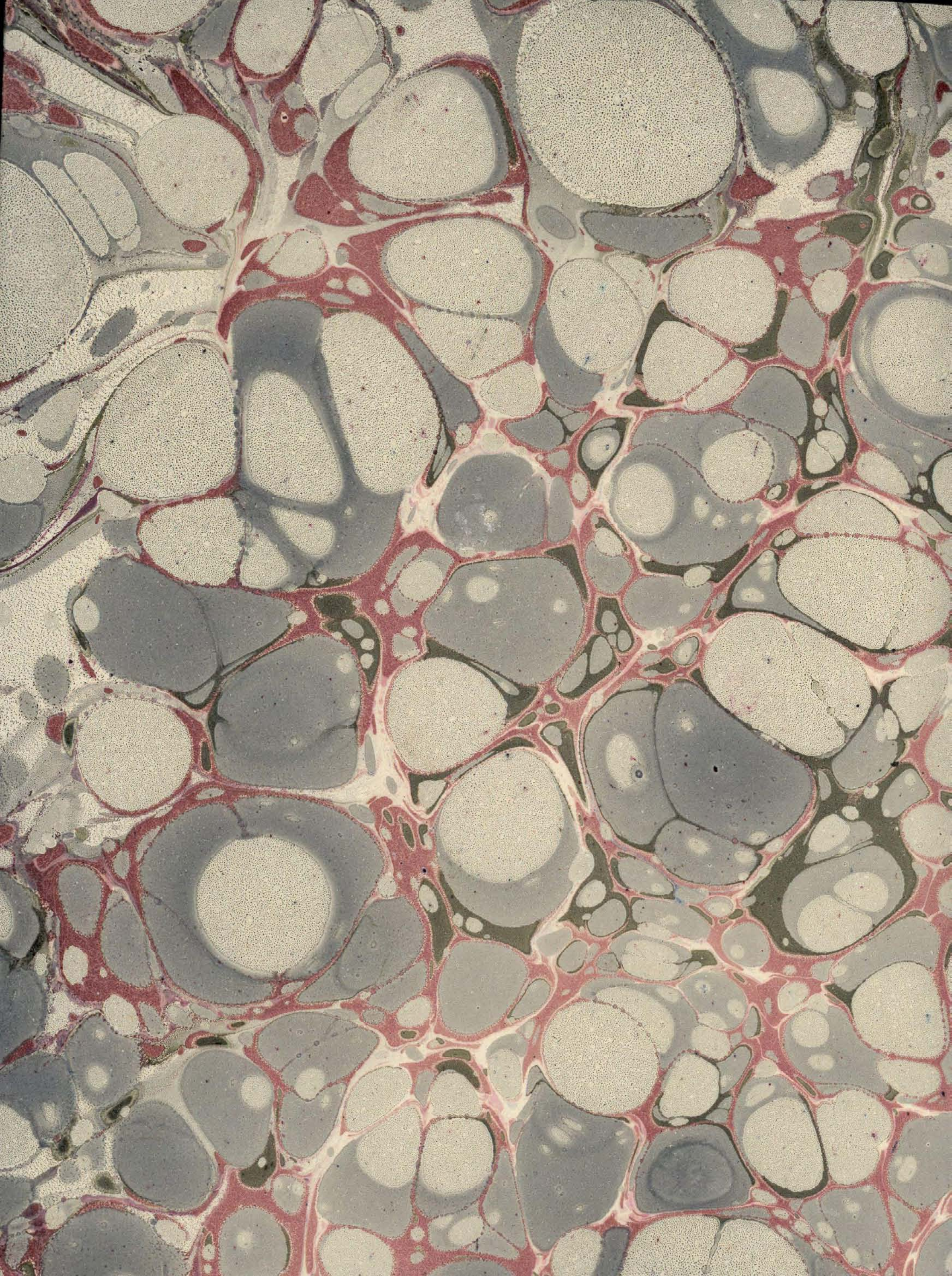


A-C.155/9







A-Caj. 155/9

R
82594

SERMON
DE SANTA MARÍA MAGDALENA,
QUE EN EL DIA 22 DE OCTUBRE DE 1795,
EN QUE SE COLOCÓ SU IMÁGEN
EN LA NUEVA IGLESIA
DEL CABALLERO DE GRACIA,

DIXO

*EL M.R.P.FR. VICENTE FACUNDO LABAIG Y LASSALA,
del Orden de S. Agustin, Lector de Teología en su Real
Convento de Valencia, y Socio de la Academia
Latina Matritense.*

LE DA A LUZ

La Excelentísima Señora Duquesa de Villahermosa, &c. &c.
á la que le dedica el mismo Autor.



MADRID MDCCXCV.
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. JOACHIN IBARRA.
CON LICENCIA.

82244
28

SERMON

DE SANTA MARIA MAGDALENA

QUE EN EL DIA 22 DE OCTUBRE DE 1795

EN QUE SE COLOCÓ SU IMAGEN

EN LA NUEVA IGLESIA

DEL CABALLERO DE GRACIA

DIXO

EL M.R.P. Fr. VICENTE RAYUNDO LABAJO Y LASALA,
del Orden de S. Agustín, Lector de Teología en su Real
Convento de Valencia, y Socio de la Academia
Latina Madrileña.

LE DA A LUZ

La Excelentísima Señora Duquesa de Villahermosa, &c. &c.
á la que le dedica el mismo Autor.



MADRID MDCCXCV.
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. JOAQUIN IBARRA.
CON LICENCIA.

EX.^{MA} S.^{RA}

SEÑORA.

Si hasta aquí vuestra noble y piadosa dignacion hizo honrosa violencia á mi conocimiento propio, ya no me queda ningun honesto motivo para resistirme en adelante. Dos veces oyó mi voz vuestro Oratorio de Gracia, dicho así por la particular inclinacion, freqüente asistencia, é insignes monumentos que posee de la piedad de V. E. La primera en aquellos ale-

24
gres dias en que su Venerable Congrega-
cion vió milagrosamente concluida la nue-
va Iglesia por tantos años suspirada : la
segunda quando á expensas de V. E., siem-
pre solícita por los aumentos y perfeccion
de esta nueva Casa del Señor , se colocó
en ella el Altar é Imágen del grande Após-
tol. En ámbas ocasiones hallé el secreto de
triunfar de los poderosos motivos con que
se pretendian publicar mis discursos ; pero
aunque á mi ver muy conformes á los prin-
cipios de nuestra Sagrada Religion , toda-
via les estimaba muy distantes de la her-
mosura , decoro y magestad de la eloqüen-
cia christiana. Debia , pues , contentarme
en la primera de estas confianzas con la
singularísima de seguir un camino , que
abrió en el dia anterior nuestro muy dig-
no Prelado , juntando á la ventaja de ha-
berme instruido , la gloria que por su Dig-
ni-

nidad me habia prestado (1). Debia conocer en la segunda, que nada podia añadir un mal Sermon á la vista del modelo de todos los Predicadores, ni á las devotísimas y eloqüentes Meditaciones, que vuestra ardiente devocion al Santo de quien tratamos acababa de publicar (2). Pero continuáron los empeños, y diéron fin mis excusas. Mándame V. E. comparecer tercera vez en la misma Iglesia en obsequio de la Magdalena: renuévanse las súplicas: pídeseme el Sermon: ¿que haré yo rogándome la que tiene tantos títulos para poder-

(1) El Emmo. y Exmo. Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, Cardenal de la Santa Iglesia, y Arzobispo de Toledo, ofició y predicó *Episcoporum more* el dia 2 de Febrero de 1795, en que se colocó á su Divina Magestad en la nueva Iglesia. Siguió á tan digno Prelado en el dia 3 el mismo Autor de este Sermon, siendo el primero que ocupó el nuevo púlpito.

(2) Meditaciones de San Pablo por el Abate Perarnau, impresas en Madrid año de 1790.

derme mandar? ¿No es V. E. tan patrona y protectora de mi persona por dignacion, como lo es de mi religiosa Casa por berencia (1)? Salga, pues, de mis manos este papel, y pase á las de V. E.: esto basta para que mi amor propio, que conoce bien qual sea la obra, haga este sacrificio á la devocion de V. E. Obedezco.

Ex.^{ma} Señora:

Su mas atento Capellan

Fr. Vicente Facundo Labaig.

(1) Como Condesa del Real pertenece á S. E. el Patronato del Convento de San Agustin de Valencia, de cuya Casa es hijo el Autor.

Si yo no temiese deprimir el mérito del nuevo objeto de mis alabanzas, San Pablo fuera todavía su predicador; pero la dignidad y grandeza de mi asunto pide necesariamente una sabiduría sublime, una eloquencia celestial, unos labios divinos, la palabra de Dios, su Imágen consustancial, el mismo Jesu-Christo. Tal es María Magdalena, la que en esta nueva y mística Jerusalem viene buscando á Jesu-Christo, ó vivo y animado, ó muerto y resucitado en su augusto y venerable Sacramento. ¡ Eleccion maravillosa! ¡ pensamiento divinamente inspirado! En la casa donde se hospedó Jesu-Christo debia hallarse Magdalena: á su misterioso convite debia acudir: en el Jardin donde se ocultó debia buscarle. Casa que la piedad christiana acaba de erigirle, y donde á impulso de nuestros ruegos viene á comer con nosotros para justificarnos como á la Magdalena: convite, en el que se renueva su pasion y muerte, como tambien el misterio de la Cruz, de la que jamas se separó la Magdalena: Jardin de de-

las Fiestas de la dedicacion del nuevo Templo, y al de San Pablo en el dia de la colocacion de su imagen.

(3)

licias, donde se encuentra disfrazado, se presenta á nuestra vista, prueba nuestra fé, nos habla y nos consuela quando le buscamos como Magdalena.

Hable todavía, pues, en hora buena el grande Apostol; y al descubrir la imágen de María Magdalena entre los Sagrados Misterios que el tiempo y la devocion renuevan en este Templo, díganos abiertamente: *ad huc excellentiorem viam vobis demonstro* (1). Habeis oido la gloria de que llenó el Señor esta su Casa, donde quiso habitar entre nosotros: véis en mi persona, que Jesu-Christo derramó sobre mí el torrente de sus misericordias, como que soy el primero de todos los pecadores; pues para merecer su gracia quiero enseñaros un camino mas cierto, y un atajo mas seguro. Si me preguntais qual sea este, respondo con Jesu-Christo, quando empezó el elogio de su fina y liberal amante: *Vides hanc mulierem* (2)? ¿veis esta muger? ella os enseñará el medio mas seguro que escogió, y ninguno podrá jamás disputarle (3). Éste es el amor; camino tan seguro, continúa San Pa-

A 2 blo,

(1) 1. ad Corint. c. 13. (2) Luc. c. 7. (3) Luc. c. 8.

blo, que sin él ni el language de los hombres, ni el de los Angeles, ni el don de profecía, ni el de milagros, ni la sabiduría, ni la fé, ni arrancar los montes, ni resucitar los muertos, ni edificar Templos, ni distribuir la hacienda entre los pobres de nada me aprovecha (1). Pero ¿y que es todo lo que hemos dicho, sino unas palabras sin significado, si este mismo Dios, que es el principio, centro y fin de la criatura racional, no viene por sí mismo á ilustrar al hombre, y se baxa á nuestra flaqueza? ¿como podrá el hombre amar al que no conoce, si el que debe ser amado no nos da que sea por nosotros conocido? Si no hubiese usado de esta conmisericion, no tendríamos vergüenza de ofrecer incienso á las flores que se marchitan, culto á los Astros que se eclipsan, y veneracion á los animales que ni perciben ni comprehenden. Buscaríamos á Dios fuera del mismo Dios que reside dentro de nosotros mismos: nos pareceríamos á aquellos infelices remeros que bogan en la inmensidad del mar, sin conocer su nombre ni extension; y en nuestros Templos y Altares

se

(1) 1. Corint. 13.

se grabaría aquella rara inscripcion de los Atenienses: *Al Dios no conocido* (1).

Esta es la mejor prueba de la necesidad de la gracia para conocer á Dios, no solo como Redentor, sino tambien como Criador, con un conocimiento recto, oportuno y saludable. Pero aunque todo esto sea obra de la gracia, y la gracia sea luz que nos hace conocer, es preciso confesar con mi gran Padre San Agustin, que principalmente es amor, y que su efecto mas excelente es hacernos amar lo que como luz nos hace conocer; y en esto está la gracia (2). Conocimiento y amor de Dios, á que se ve reducida toda su economía, manifestada prácticamente en aquella célebre muger del Evangelio, modelo, guia y tutelar de verdaderos penitentes, primer conquista de la gracia de Jesu-Christo, Apóstola de la verdad, la mas fina amante del Salvador, testigo de sus Misterios, objeto de sus alabanzas, escándalo de la Iglesia naciente, y gloria de la Iglesia militante: la famosa María Magdalena. Nada disimulo: Magda-

(1) Actor. 17. (2) Inspiratio dilectionis ut cognita sancto amore faciamus. August. lib. 4. ad Bonif. cap. 5.

dalena fué pecadora, y gran pecadora. No tengamos, pues, temor alguno, en dolernos de lo mas íntimo del corazon de todas sus desgracias é infortunios, para honor de la verdad, y para instruccion y enseñanza de los que aun vivimos en la tierra. Jamas se vió muger tan relaxada, ni pecadora tan disoluta; pero ni tampoco gracia mas atractiva, eficaz y victoriosa. Ardia en el amor impuro, ocupada enteramente del deseo de ver, y de ser vista, descuidando tanto de su honor, como de su conciencia; abandonando sus obligaciones, y excediendo los límites de la honestidad y decencia de su sexô; robando y quitando á Jesu-Christo las almas en un tiempo en que este Señor se fatigaba por ganarlas, y en que por su excesiva caridad se disponia y preparaba á morir tambien por la suya. Ah, ¿y por que se han de reproducir los excesos y delitos de esta muger, sin pasar una esponja sobre los pasos de su juventud, y correr el velo sobre aquellas funestas sombras disipadas ya por el Sol de Justicia? Magdalena no conocia á Jesu-Christo; pero luego que le conoció le amó; y aun puedo decir que conocerle y amarle fué en ella una misma cosa:

(7)

Ut cognovit dilexit (1) ¿Pues que amaba Magdalena antes de conocer á Dios? amaba á la Tierra: amaba lo que conocia. Así se explica mi gran Padre San Agustín: *Si Tierra amas, Tierra eres: si Cielo amas, Cielo eres: si á Dios amas, Dios eres.* Luego si Magdalena amó mucho, según el Testimonio de Jesu-Christo, ¿su corazón seria mucho Cielo, mucha porción del mismo Dios? San Pablo lo confirma por aquellas palabras: *El que se une con el Señor, hácese una cosa con él* (2).

Amor, del que Jesu-Christo formó el merecido elogio, mandando á los Oradores Christianos lo divulgasen juntamente con el Evangelio: *Ubi cumque predicatum fuerit Evangelium hoc in toto mundo, dicetur & quod hæc fecit in memoriam ejus.* No correspondia á Magdalena menor Panegirista: en vano, pues, me empeñaria, en que San Pablo os la predicase, sin vulnerar una gloria que la es tan particular y distinguida. Hallo, sin embargo, en vuestra misma devocion el medio de satisfacer ambos á dos deseos. Jesu-Christo que nos encarga la memoria de la Magdalena: *Di-*
ce-

(1) Ibid. (2) 1. ad Corint. c. 6. (1) 1. ad Corint. c. 6. (2)

cetur & quod hæc fecit in memoriam ejus. San Pablo que nos encomienda la memoria de Jesu-Christo: *Hoc facite in meam commemorationem.* ¿Podria darse idea mas oportuna para la dedicacion de un Templo consagrado al mas augusto de nuestros Misterios; y para la colocacion de una imagen de la Magdalena? ¿Oxala acertase yo á desempeñarla, segun toda la extension que en sí comprehende! ¿Como correspondió la Magdalena al amor de Jesu-Christo? *luego que le conoció le amó.* ¿Como correspondemos nosotros á este amor perenne y liberal? *no conocieron, ni amaron á su Dios y Señor* (1). Memoria de lo que sucedió en el convite del Fariseo; memoria de lo que sucedió en el convite del Cenáculo. ¿Ves tú, ó Christiano, á esta muger? *Vides hanc mulierem?* la memoria de sus ilustres y heroycas acciones te enseñará la correspondencia que Jesu-Christo te pide todavía (2). No es mi intento empeñarme en elevar y ensalzar la materia de mi discurso: constituyo y pongo mi gloria en quedarme muy inferior á ella. Pero vos, Dios Augusto, que vinculas-

teis

(1) Psal. 81. (2) Joann. c. 13. *videtur* (3) *ibidem* (4)

teis en vuestro Sacramento el triunfo de la Carne de Jesu-Christo, y el triunfo de la Iglesia de Jesu-Christo; vos me dareis el hablar dignamente de este otro triunfo exterior y visible, en que no tiene menos parte la Iglesia de Jesu-Christo, y la gracia de Jesu-Christo: asístanos esta por María Santísima nuestra Madre. AVE MARIA.

No es extraño que un Fariseo convide á Jesu-Christo; pero lo es en verdad, que Jesu-Christo acepte el obsequio que este le hace. El Fariseo hombre hipócrita, doloso, fraudulento y fingido, siguiendo su réprobo carácter, debia honrar su casa con lo mas santo y acreditado del Pueblo; ¿pero Jesu-Christo, cuya divina mansedumbre se trocó tantas veces en zelo airado contra esta gente perdida y facinerosa, se determina no obstante á entrar en casa del Fariseo? Sí Señores, pero sabemos que le costó la importunidad de sus ruegos, y que el Salvador mansísimo no condescendió á esta súplica sino despues de muy rogado (1). ¿Pero que digo yo? ¿no hago injuria á la entereza y santidad de Jesu-Christo?

(1) Luc. ibid. ¿no

¿no me estoy contradiciendo? ¿quando el Fariseo le busca y ruega en el Templo queda condenado, y ahora tanta dignacion con esta gente? no, jamas los ruegos presuntuosos merecieron la atencion Divina, sino la confesion humilde, el conocimiento propio, el dolor amargo, el gemido del corazon. Se convida por sí mismo en casa del Príncipe de los Publicanos: se vá tras de un Alcabalista: siendo Judío de Nacion, pide de beber á la Samaritana; ¿y ahora va rogado, y como por fuerza? luego no eran las súplicas del Fariseo sino las lágrimas de Magdalena las que allí le llevaron: quiso ser rogado para que el Fariseo orgulloso fuese testigo imparcial del milagro con que pretendia confundirle. Pero aunque esto sea así, como en la realidad lo es, yo observo, mas á mi intento, que ninguno de estos convites quedó sin la debida recompensa. Allá Sunamites, por haber hospedado á Elías, fué abastecida de harina, y aceyte en el tiempo de mayor escasez. Eliséo por sus oraciones restituyó la vida al hijo de su huésped. Y si tan bien paga el Profeta, ¿que hará el Señor, y Dios de los Profetas? ved aquí, dice San Ambrosio, por que se apresura

Zaqueo para recibirle en su casa, porque sabia la mano liberal y misericordiosa que ha de pagar el beneficio (1). Comia con los pecadores, y les perdonaba: comia con los Gentiles, y les convertia: comia con sus amigos, y encendia en ellos su amor: comia con los Fariseos, y les humillaba; y aun en la casa de aquel donde acude Magdalena, se vió un preludeo del Sacrosanto Sacramento de la Penitencia.

¿Y podria yo alegar otros testimonios que mejor canonizasen las magnificas profusiones que la liberalidad christiana ha derramado y derrama siempre sobre este Santo Templo, morada venturosa del Dios de Magestad? Si Jesu-Christo se hospeda aquí, ¿no es aquí donde Jesu-Christo se hace comida eterna de los hombres, donde la mesa está siempre preparada, donde brotan fuentes perennes de reconciliacion, donde se abren las puertas del Cielo, donde se renuevan sobre los hombres ingratos y delinquentes aquellas mismas misericordias, que nunca comprehendereis mejor sino mirando

(1) Sciebat enim uberem esse hospitii sui mercedem. Ambr. lib. 8. in Luc. prop. filium. (1)

á la Pecadora que entra en casa del Fariseo, y á la Santa que hoy se coloca en el Templo (1)? Yo no quiero llamar ahora á exâmen los excesos de Magdalena: sé de muchos Padres y Expositores, que ella no se entregó á aquellos desórdenes y escândalos ruidosos que horrorizan con su nombre, á quien nació con algun honor, y se precia de la reputacion de sus ascendientes. Todos los grandes delitos de esta muger, consistian en lo que ahora se considera, en una Señora Joven, razon de estado; y quando mas rígidamente se censura, se le da el nombre de vanidad, ó de impertinente estudio de parecer bien; así sus devotos Apologistas. Pero si no quiero exâgerar, tampoco pretendo disminuir sus delitos; era conocida como pecadora en la Ciudad: Jesu-Christo arrojó de su cuerpo siete demonios, que en sentir de San Gregorio, eran siete pecados capitales que formaban en su persona una Dálila alevosa, una Thamár fingida, una Bersabé desnuda, una Herodías desenvuelta, una Jezabel malvada, en fin, una sierpe, por quien hablaba el demonio y persuadia al mundo

(1) Et ecce mulier in civitate peccatrix. Luc. ibid.

do su perdicion. Auxiliada por aquellos quatro enemigos , tan lisonjeros para el sexô frágil , mocedad , hermosura , riqueza , y libertad , olvidó bien presto la educacion paterna. Los avisos y exemplos de sus Santos hermanos Lázaro y Marta la fastidian , abandona su compañía , dexa su casa ; y guiada por el espíritu de vanidad , de soberbia y de lascivia , se presenta en una Ciudad famosa como un Idolo de adoracion , de deseo , y de locura para el alto y baxo Pueblo. Llega á hacer blason de sus culpas , y las corona con los nombres de marcialidad y de viveza. En este miserable estado se hallaba Magdalena , quando aquel piadosísimo Señor , cuya bondad con ninguna malicia puede ser vencida , para dar esperanzas en los siglos venideros á los hombres mas perdidos , determinó trocar aquel muladar en un Palacio bellissimo , para que se cumpliese la profecía de Isaías : *In cubilibus ubi dracones habitant , orietur viror calami , & via sancta vocabitur* (1). Y ya sea la fama de los milagros que Jesu-Christo obraba por aquel tiempo , ó bien que la gracia la

(1) Isai. cap. 35.

llamase secretamente, ó ya que excitase en su espíritu la piadosa memoria de su educación, atropella con todos los respetos humanos, viste de saco, y tiende sobre sus rostros los cabellos, que tantas veces habian servido á la vanidad, desnudós sus pies, hechos sus ojos dos fuentes de lágrimas, arrojando mil suspiros, herida de dolor, y convencida del conocimiento de sus culpas, entra en casa del Fariseo, *Et ecce mulier* (1).

Ved aquí la comida que buscaba Jesu-Christo. Pero muger ¿no será bien esperar que finalice el convite? ¿Quereis mezclar vuestras lágrimas entre los manjares, ó aguar el contento con vuestro llanto? ¡Ay de mí! responde Magdalena, he sabido que mi Jesus posaba en esta casa. *Ut cognovit quod Jesus accubisset in domo Pharisæi*: y cada momento me es un infierno insoportable. ¿Acaso se importunará con mi penitencia, el que no se cansó con mi malicia? Tiene mi amado otra comida mas sabrosa, que la que recibe del Fariseo; esta es, cumplir la voluntad de su Padre; y la voluntad del Padre, dice el mismo,

(1) *Et ecce mulier* in (1) q. Luc. libid.

es no perder cosa alguna de lo que le ha entregado: luego no me querrá perder á mí; y si yo soy manjar suyo ¿ á que tiempo podré llegar mejor que quando está comiendo? bueno fuera que me detuviese ahora la murmuracion de un Fariseo mofador, ó el juicio de los que poco antes me vieron en trage muy diferente; voy en busca de un Dios pobre, ¿ para que los adornos y las galas? parezca bien á mi esposo, y nada me importa de los hombres. Solícita, pues, en el paso, penitente en el vestido, prevenida de aquellos perfumes aromáticos, con que intenta ungir los pies fatigados en busca de las dispersiones de Israël, en algun modo para disimular la corrupcion y hediondez del pecado en que estaba sumergida: *Attulit alabastrum unguenti*. Entra en la casa, y llena de una vergüenza saludable, teme comparecer en la presencia de aquel, cuyo airado rostro no pueden mirar los pecadores sin quedar expuestos á la muerte: arrójase por la espalda á los pies de su Soberano Maestro: *Stans retrò secus pedes ejus*. No le grita como la Cananéa, sus voces son mucho mas eloqüentes: sus ojos hacen el oficio de la boca y del corazon: se desata en copiosos

raudales de lágrimas, hasta regar los pies de Jesu-Christo: *Lacrymis cœpit rigare pedes ejus.* Sabe que sus cabellos fueron los funestos lazos, de cuyo artificio se dexaron seducir incautamente tantas almas; y estos son los que ahora ofrece á los pies de Jesu-Christo, con ellos los limpia, con ellos los enjuga, con ellos cubre su rostro entumecido, descadenado por la amargura de su llanto: *Et capillis capitis sui tergebat, & unguento ungebat.*

A vista de este exemplo ¿parecereis todavía, ó mugeres christianas, en la Casa de Dios, en la presencia de Jesu-Christo, en el lugar terrible, y Palacio del gran Rey, pareceréis, repito, en el estado de vanidad en que os hallais? San Pedro, San Pablo, todo el venerable coro de los Padres os han señalado las reglas y estrechos límites con que debeis conteneros en vuestros vestidos. ¿Eva pecadora, compuesta y ataviada en presencia de Jesu-Christo, olvida que las hojas de árbol, y una piel de bestia fué su primer traje en el Paraiso? ¿Ignora, que el silicio, la ceniza, las lágrimas, ó al menos la sencillez, la modestia y la humildad son el language único, que entiende y puede obligar al Sal-

vador? ¿Sabeis que estos muros sagrados, que la piedad christiana ha tenido cuidado de levantar, son aquellas casas de eleccion, donde se junta el Pueblo Christiano, donde se reune la devocion de los fieles, donde los Santos Angeles velan en su guarda, y donde Jesu-Christo que reside corporalmente os acuerda lo que hizo por vosotras? *Scitis quid fecerim vobis* (1). Si no lo sabeis, ¿por que venis á buscarle? y si lo sabeis, ¿por que llegais á insultarle? aun siquiera os excusara en algun modo la ignorancia, como á Magdalena, ¿pero no veis lo que hace en el instante en que le conoce? *Ut cognovit*. Vosotras le conoceis, y llegais coronadas de rosas á adorar al escupido, al azotado, al desnudo, al coronado de espinas, y clavado en una Cruz, Jesu-Christo Hijo de Dios vivo. ¡Ó desventurado siglo! ¡Ó perdicion del nombre christiano!

¿Á que propósito os parece que se colocan en los Templos las imágenes de los Santos? Yo creo que es para que entendamos, que ó por los tormentos que sufrieron, ó por la penitencia que practicaron en la tierra, lle-

(1) Joan. 13.

garon á la gloria que gozan en el Cielo. ¿Y teneis valor para mirar con ojos enxutos á la que hoy se os presenta con los suyos deshechos en lágrimas? ¿Imagináis acaso, que por ser vuestros escándalos tanto mayores en número quanto mas secretos, no necesitáis de su penitencia? Esto es imitar al mismo Fariseo que no queria creer que Magdalena fuese Santa, aun quando él era pecador, y gran pecador. Esto es querer que nos tengan por Santos, porque hay tal vez un delito que no hemos cometido; como si fuera lícito ser avarientos, ambiciosos y detractores, porque somos continentes, por exemplo. Jesu-Christo como Profeta conoció las circunstancias de la penitencia de Magdalena; y por lo mismo que es Profeta conoce tambien las intenciones dolosas de aquellos hombres, que llenos de indignacion farisaica, al ver á una joven que se retira de las concurrencias públicas, que modera su luxo, que freqüenta los Sacramentos, y derrama lágrimas al pie de los Altares, murmuran y exclaman: ¡Que tal, esa muger! ¡Si supieran quien es los que la miran! *Videns autem Pharisæus, qui vocaverat eum, dixit intra se: hic, si esset Propheta, sciret quæ*

quæ & qualis est mulier, quæ tangit eum! Langosta infernal, que talando los frutos tiernos todavía y pequeñitos, les quitais la esperanza de madurar, ¿acaso se ha encorvado el brazo del Excelso? ¿El pecado no hizo violencia al Hijo de Dios, arrebatándole del Cielo á la Tierra? El que exprime la piedra y saca aceyte de ella: el que forma de las mismas piedras hijos de Abraham, ¿no podrá por su gracia reducir al verdadero conocimiento á un alma, porque es pecadora? *Quia peccatrix est?* Por lo mismo, dice Jesu-Christo en la Parábola del acreedor de que se vale para confundir al Fariseo; porque si aquel ama mas, á quien mas se le perdona: *Cui autem minus dimittitur, minus diligit,* ¿no ves esa muger? *Vides hanc mulierem?* Ella cumple lo que falta á tu hospitalidad. No lavaste mis pies quando entré en tu casa; y ella los riega con sus lágrimas: no ungieste mi cabeza, segun la costumbre establecida; y ella unge mis pies, y los enxuga con sus cabellos: no me diste ósculo de paz; y ella le busca, le pide, y se le concede: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* Lágrimas que hicieron su penitencia tan fa-

mosa, como lo habia sido su culpa: lágrimas que sacaron de la boca del Redentor aquel perdon general y Jubileo plenísimo: *Tus pecados quedan perdonados*. Lágrimas prendas del amor, señal de mudanza, pronóstico de serenidad, vínculo de la alianza divina. ¡Ó diluvio de Noé, que borraste las mocedades del mundo! ¡Ó paso del Jordan, que corriendo de mar á mar no tuviste agua mas que para mojar los pies de los Sacerdotes! ¡Ó mar Bermejo, en que se anegó el demonio y sus secuaces! ¡Ó agua de Belen, ganada con peligro de los fuertes de David, y ofrecida á Dios en sacrificio! ¡Ó nube de Elías, que empezó como la huella de un hombre, y vino á cubrir despues toda la tierra! ¡Ó lágrimas, en fin, que empiezan en casa del Fariseo, continúan en la de Simon, se aumentan en el Calvario, llegan hasta el Sepulcro, corren por los bosques y las selvas, y riegan toda la tierra!

Magdalena es una nube, que herida por el Sol de Justicia, se resuelve enteramente en lluvia saludable: una roca, que con el golpe de la vara de Moyses se explica en prodigiosos torrentes: una tierra, que mezclada con el

fue-

fuego y con el agua, padece al mismo tiempo un incendio y un diluvio. Ved aquí el fuego trocado en agua: Babilonia está puesta en prodigio y espanto á todo el mundo (1): así hablaba un Rey soberbio de aquella suntuosa Ciudad que se edificó para Casa Real suya; y así se jactaba tambien el demonio por la famosa Magdalena. ¿No es esta, decia, aquella Magdalena, por cuyo medio he conquistado tantas almas? sus ojos, sus cabellos, su hermosura, ¿quantos triunfos y victorias me han alcanzado? ¿pues quien podrá sacarme de sus muros, ni lanzar de su corazon? Ah! Babilonia es ya un prodigio, dice Jesu-Christo, Babilonia está puesta como milagro; aquella Babilonia gloriosa entre los Reynos, inexpugnable en la estimacion de los Caldéos, miradla ya demolida y por el suelo: ved aquí derrotada la Torre del homenaje del pecado: Magdalena á los pies de Christo. Esta es aquella piedra herida por Dios y por Moyses (2). La hirió dos veces con la vara: la hirió con el temor del mal, y el amor del bien: con el temor del infierno, y el amor del Cielo:

old con

(1) Danielis 4. (2) Percussit virga bis silicem num. c. 20.

con el ódio del pecado, y la afición de la virtud: sus aguas correrán tan abundantes, que de ellas beberán los hombres y las bestias. ¡Ó piedra sagrada, primero inmóvil y dura, impenetrable y seca, rígida, grave, fría, estéril é infecunda, que mereciste con tan prodigiosa mudanza ser luego trocada en agua dulce, amorosa, virtuosa, deleytable, copiosa y llena de gracia! De ella beberán los hombres y las bestias, esto es, los justos y los pecadores; los unos perseverando, los otros arrepintiéndose: *Quoniam percussit petram, & fluxerunt aquæ, & torrentes inundaverunt* (1).

Vete en paz, le dice Jesu-Christo, tu fé te salvó: *Vade in pace, fides tua te salvam fecit*. ¡Ir en paz! ya el rayo de la Hermosura Soberana arrebató á Magdalena hácia su centro, que es Dios. Contenta se halla Magdalena con Jesu-Christo; ya ama, ya arde, ya goza, ya sale de sí, ya no vive en sí, ya vive en su amado, ya vive y muere, ya descansa y pena, ya teme y espera: encontró ya á su amado, y no le dexará (2). Esta es aquella paz que, segun dice San Pa-

(1) Psalm. 77. (2) Cántic. cap. 2. (3) ... (4) ...

blo, excede á todo sentido (1). Por esto, si Jesu Christo predica en los poblados, Magdalena le escucha, porque le ama: si camina por los desiertos, ella le sigue, porque le ama: si obra milagros, no le admira, pero le ama: si se hospeda en su casa, no se empeña en regalarle, pero se ocupa en su amor; y dexando al cuidado de Marta todo lo perteneciente al exterior obsequio de tan Divino Huesped, ella se contenta con amarle. Amor, en verdad, mas fuerte que la misma muerte, pues llegó á vencerla con sus lágrimas. Acordaos de su hermano Lázaro muerto y hediondo en ausencia de Jesu-Christo. Llámale Magdalena, acude el Salvador, vé llorar á su amante, llora tambien Jesu-Christo, y le resucita. ¿No lucharon aquí la muerte y el amor? ¿La muerte no acometió á Lázaro? ¿El amor no le resucitó? luego mas fuerte es el amor que la muerte.

Gloríese enhorabuena Pablo, de que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni todo el poder del Cielo, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo mas fuerte, ni lo mas alto, ni lo mas profundo, en fin,
de



de que criatura alguna no podrá jamás apartarle de su Dios (1). ¿Pero quien apartará á Magdalena de Jesus? ¿Los tiranos, la muerte, los verdugos? ¡Ó quien viera tu corazón al tiempo que mirabas conducir al suplicio á tu amado! Ó verdugos, diria, que llevais cautiva mi gloria ¿no sabeis que llevais junto con él mi alma? Si crucificais á mi Amado, quitadme la vida á mí, porque donde muere Dios no hay para que viva la criatura. ¿Quien apartará á Magdalena de Jesus? ¿Las persecuciones? todas las sufre ella con Jesus. ¿Las armas? pasa por medio de ellas para ver á Jesus. ¿Los verdugos? entre ellos camina con Jesus. ¿La Cruz? al pie de ella está firme con Jesus. ¿La muerte? mas dulce le seria muriendo con Jesus. ¿El Sepulcro? allá camina presurosa para ungir á Jesus. ¿Las tinieblas? aun era de noche, quando salió al monumento. ¿Los Angeles? los vé en el Sepulcro, la preguntan, la hablan, la consuelan, pero nada responde, porque busca á su Jesus. En fin, ¿el mismo Cielo? persuadida estaba que su Magestad la habia olvidado, res-
pec-

(1) Ad Rom. cap. 8.

pecto de que no habló de ella sobre la Cruz. Con efecto, el Salvador del Mundo dió testimonios de su amante memoria á toda suerte de personas, estando en el Calvario; mas para Magdalena, parece guardó aquel profundo silencio que el rigor de su Eterno Padre le habia impuesto. Estaba traspasada de amor y de dolor al pie de la Cruz; mezclaba sus lágrimas con la sangre de Jesus, le hablaba por medio de sus suspiros, y á parecer bien, hubiera manifestado con palabras sus pensamientos; temblaba, sufría, espiraba siempre que se le hacia padecer un nuevo tormento, ó algun nuevo ultraje á su amado. ¿Y vos, Señor, permanecéis en silencio? ¿Ha de ser Magdalena de peor condicion que un ladron, ó que vuestros mismos enemigos? Permitidme, Señor, os diga en favor suyo, que no parece, sino que los tormentos triunfan de vuestro amor, y que os hallais tan ocupado en vuestros dolores, que no os permiten pensar en vuestra amante. Pero tened paciencia Magdalena, y adorad con profundo respeto esta Soberana Conducta: aceptad sin quejaros esta prueba de vuestro amor, y básteos saber, que él mismo lo ha publicado. Él os defendió del Fariseo: os excusó

con Marta ; y aun no seis días que se indignó contra su Discípulo, que murmuraba de vuestras amantes profusiones.

Reunamos todas estas pruebas del amor de Magdalena , y terminemos este asunto con la siguiente reflexiõn. ¿ Por que Jesu-Christo que habia canonizado el amor de esta muger heroyca , no le mandó publicar hasta que derramó ella el bálsamo sobre su cabeza ? *Dicetur & quod hæc fecit.* Bien sé que entõnces se atrevió el Discípulo á censurar esta accion ; ¿ pero no era el zelo de la caridad quien le animaba ? ¿ No era la compasion á los pobres ? ¿ No podia , dice , distribuirse el precio de esta profusion entre tantos miserables que se hallan pereciendo ? Yo no me detendré sobre la intencion con que fueron dichas estas palabras ; pero observo , que entõnces tomó Jesu-Christo la defensa de Magdalena , reuniendo en esta sola accion todos los servicios que de ella habia recibido , mandándolos publicar por todo el mundo : *Dicetur &c.* A vista de esto , ¿ que diremos de aquellos críticos discontentadizos , que culpan la piedad que dedica al Templo una escasa porcion de los despojos de Egipto ; que miran como malogrado quan-

quanto se emplea en el culto de Jesu-Christo ; que no tienen por virtud á la liberalidad desde el punto que se ofrece al Señor, prontos á exclamar con aquel avariento y envidioso Apostol : *Ut quid perditio hæc ?* Ved aquí una pregunta renovada , no solo por los Hereses , sino tambien por algunos de los Christianos de nuestros tiempos. ¿ Que hace el oro, de que sirven las riquezas en los Templos ? *In Sacro quid facit aurum ?* ¿ Y de que sirven esas camas mas ricamente adornadas que los Altares : esos techos de oro , y pavellosnes de seda : esos aparadores rechinando con el peso de la plata y de tantos vasos preciosos ? *Ut quid perditio hæc ?* ¿ mientras que el pobre no tiene donde retirarse ; mientras parece tendido miserablemente entre las pajas ; mientras apenas encuentra un cacharro para el uso necesario de su vida ? *Poterit venundari multo , & dari pauperibus.* La Magestad de Dios ni se enriquece con nuestros dones , ni se hermosea con nuestros adornos : sin embargo los desea y los estima , para que sirva al Criador lo que su mano liberal le dió á la criatura ; y ved ahí , *In sacro quid facit aurum.* ¿ Por que se han de edificar suntuosas cas,

sas, soberbias torres, hermosos paseos, magníficos edificios? *Ut quid perditio hæc?* ¿No fuera mejor levantar Hospitales, fabricar Casas de Refugio, reparar los Hospicios, fomentar la industria, y adelantar las Artes? *Poterit venundari multo, & dari pauperibus.* Sí, pero sabed que la plata, los diamantes y todo lo mas precioso del mundo, quando se vé ocupado en servir al pecador, gime como violentado, y como si le pesara de servir á quien tan poco merece ser servido con preferencia á su Criador: no preguntéis, pues, *In sacro quid facit aurum?* De aquí nace el que las riquezas de Egipto tengan cierto linage de envidia á las que sirven al Templo; y que los adornos de los Palacios pierdan su valor en comparacion de los del Tabernáculo. Rómpanse los Vasos Sagrados, y pónganse en precio y almoneda, quando así lo exija la miseria y necesidad pública: San Agustin, y otros muchos Padres lo hicieron; pero no mientras que por otra parte sirvan al luxo y á la profanidad. Por esto no serán mas ricos los Ministros del Santuario; nada tienen de comun con las riquezas del Templo; y desgraciada la mano que se atreva á tocarlas;

las ; y desgraciados de aquellos que baxo un pretexto de Religion pretendan estorbar estas profusiones , pues ellas son, dice mi gran Padre San Agustin, como otras tantas imágenes sensibles para imprimir en los espíritus una idea grande de la Divinidad. Pero felices y muy felices aquellos por quienes Jesu-Christo será honrado , servido y glorificado en sus nuevos Templos , en suntuosos altares , y con ricos adornos : ved aquí las magníficas efusiones de bálsamos , de lágrimas , de espíritu y de corazon , que no conoció , y aun reprobó y condenó el mundo soberbio y orgulloso ; pero que Jesu-Christo ordenó expresamente se divulgasen en toda la tierra : *Ubi cumque* &c. Estos son los efectos de un amor canonizado por el mismo Jesu-Christo : esta la fidelidad de la Criatura respecto á su Criador , desde que empieza á conocerle : conocimiento y amor que nos pide todavía Jesu-Christo en un convite muy diferente de él de la casa del Fariseo ; este es el de su Sacratissimo Cuerpo y Sangre : *Hoc facite in meam commemorationem*. Memoria de lo que hizo Jesu-Christo por nosotros , y de lo que nosotros debemos hacer por Jesu-Christo , á que

que nos obliga la memoria de la misma Magdalena: Segunda reflexion.

Mi gran Padre San Agustin se propone á sí mismo, en una questão ingeniosa, qual sea mayor gloria, ¿ amar á Dios, ó ser amado por Dios? Y despues de muchas razones, le parece el mas dichoso aquel que llega á ser el mas amado (1). San Pedro amó mas á Jesu-Christo; San Juan fué el mas amado por Jesu-Christo; pero no se levantó San Pedro con el nombre del que mas ama, como S. Juan con el nombre de mas amado. La misma Magdalena en aquella carta tan discreta que mandó al Señor para conseguir la salud de su hermano, no le dixo: mirad, que el que os ama está enfermo, sino el que Vos amais (2). Establecido este principio, exâminemos lo que Jesu-Christo hizo una sola vez en favor de Magdalena; y lo que el mismo Señor continúa perenemente por nosotros: cómo amó Magdalena á Jesu-Christo, y de que manera le amamos los pecadores; y despues de esto fácilmente conoceremos, que si somos mas dichosos por ser los mas amados, nuestra

(1) Tract. 20. in Joan. (2) Joan. 11.

ingratitude hace tambien una notable violencia á las palabras de Jesu-Christo comprobadas en la Magdalena , conocidas por el Fariseo, y solo inútiles é infecundas por lo que mira á nosotros (1).

Lo que Jesu-Christo hizo á favor de Magdalena durante el curso de su vida mortal no me causa admiracion , porque al fin cumplia, y acababa con esto la obra de su Padre , para la qual habia sido enviado ; pero que despues de haber concluido sus trabajos , sentado á la diestra de su Padre , interrumpa su eterno descanso para reducir á un pecador que le ofende ; salga, digámoslo así , del seno de su gloria : vuelva á tomar el ministerio penoso y sensible que felizmente habia consumado ; y volviendo otra vez á la tierra con todo el aparato y magnificencia de Salvador , haga por un solo hombre lo que hizo por todos los otros juntos : en verdad , Señores, que esto es , lo que yo no he podido sino con mucha dificultad y trabajo llegar á comprehender ; pero ello es , que lo mismo re-
pi-

(1) Quis ergo plus diligit? respondens Pharisæus dixit : Æstimo, quia is cui plus donabit: at ille dixit, rectè judicasti. Luc. ibi,

pite todos los días por nosotros en su Sacramento. En casa del Fariseo, mientras vivió en este mundo, detuvo el torrente de una pasión desordenada, y en un momento trocó el corazón de Magdalena, sin mas motivo que la fama de sus milagros. En la Eucaristía nos llama á todos á la penitencia, nos convida á comer de su Carne, y á beber de su Sangre preciosa. Bebida que embriaga de tal suerte á los fieles, que les llena de alegría, les libra del temor de la muerte, y de las inquietudes de la vida. Embriaguez Santa, que no hace que el cuerpo vacile, sino que le afirma; que no turba el espíritu, antes bien le consagra y le vivifica. Aquí nos alimenta con su propia sustancia, y nos engorda con su Divinidad. Aquí se une á nosotros con una union natural, propia y perfecta: hace que lleguemos á ser los miembros de su Cuerpo, los huesos de sus Huesos, y la carne de su misma Carne. Nos muda y nos transforma en sí mismo, y haciéndonos así participantes de la Naturaleza Divina, forma como otros tantos Dioses de nosotros.

Para llenarnos de estos beneficios no espera que le roguemos; él mismo se viene á bus-

buscarnos ; su mano Omnipotente se prepara de tiempo en tiempo estas sagradas casas, junta estas piedras, edifica estas paredes, levanta, en fin, estos grandes cuerpos de fábrica, empleando para ello unos recursos que no conoce, ni alcanza la flaqueza de los hombres (1). No solo esto, él las consagra y purifica mediante el Pan eucarístico, y el Vino celestial que nos propone en la Sagrada Mesa (2). Y contrayéndonos particularmente á este Templo, diremos que fué Artífice, Altar y Tabernáculo, el mismo que quiso ser Víctima, Sacerdote y Sacrificio. Todo esto lo sabemos por una estéril y seca especulativa, ¿pero como correspondemos en la práctica? atended al amor de Magdalena, y cotejadle con el vuestro.

Luego que conoció á Jesu-Christo le amó, y desde que le amó, ya no se separó de él. Durante el tiempo de la persecucion no le per-

(1) A mediados del mes de Enero de 1795, quando la necesidad de una empeñada guerra obligaba á nuestro Católico Monarca á valerse de todos los justos arbitrios y subsidios para sostenerla; una mano secreta ofreció tan considerable cantidad de dinero para la nueva fábrica, que bastó para concluirla á toda costa en los restantes dias del mismo mes. (2) Sapientia ædificabit sibi domum, miscuit vinum & posuit mensam. Prov. cap. 9.

perdió de vista , no se apartó un solo momento de su compañía ; permaneció asida al pie de la Cruz , y aun despues de sepultado para bálsamos olorosos , pasa impaciente la noche , reprehende á las tinieblas por su detencion , acusa á los primeros albores su tardanza , y sin poder esperar que la noche rasgue su obscuro velo , con una intrepidez superior á su sexô parte de Jerusalem al Sepulcro , advierte la falta del sangriento Cadáver , corre á los Apóstoles , vuelve al Sepulcro , lo examina de nuevo , busca por todo el jardin , pregunta á los Angeles , y deshecha en lágrimas le dice al hortelano : *Señor , me han robado á mi Maestro , y no sé donde le han puesto : si vos me le habeis quitado , decidme donde le teneis , que yo misma iré , y le cargaré sobre mis hombros .* ¡Ó quanta hubiera sido su felicidad , si quando oyó que la llamaba por su propio nombre , la hubiese permitido este Esposo resucitado besar sus sacratísimos pies ! sin embargo , esta víctima del amor y del dolor sufre un nuevo martirio privada de tal consuelo , *Noli me tangere .* ¡ Y nosotros , flacos y miserables mortales que le poseemos en su Sacramento con toda la Magestad y Gloria con
que

que reside en los Cielos; nosotros, que no solo le vemos, sino que le tocamos, le comemos (1), despreciamos estos beneficios! ¡Quantas veces se nos ha dicho, que este Señor ha sido robado de los Sagrarios, arrojado á las llamas, entregado á animales inmundos sin merecernos una sola lágrima de compasion! Pero aun fuera lo menos perderle de vista, si no le hubieramos perdido tambien, abandonando su divina gracia, haciéndonos reos, segun San Pablo de su Cuerpo, y de su preciosa Sangre (2).

Si todas estas pruebas no son bastante fuertes para convenceros de las ventajas del amor de Magdalena sobre el nuestro, y de nuestra felicidad sobre la suya: yo no tengo otra que daros, sino remitiros al desierto y cueva de Marsella, donde fué arrebatada á merced de los vientos y los mares.

Allá no pudo conducirla el deseo del perdón, pues ya habia oido aquellas suavísimas palabras: tus pecados quedan perdonados; era pues consiguiente que el amor á Jesu-
Chris-

(1) *Ipsium vides, ipsum tangis, ipsum comedis*, Joan. Chris. hom. 60. (2) 1. ad Corint c. 11.

Christo fuese quien la dió alas para volar á la soledad. Si vivió compañera de los brutos y las fieras, si su vida pareció conservarse milagrosamente, si sus ojos hicieron paso á dos fuentes perennes de lágrimas, si vivió finalmente treinta años agonizante sin acabar de morir, fué porque amaba ardientemente, amaba sin medida, amaba de un modo tan singular, que solo pudo conocer su amor el mismo que era su principio, objeto y motivo, y que mandó publicarlo por todo el mundo: *Ubi cum què &c.* Que ella amase tanto era consiguiendo toda vez que reconocia los derechos que Jesu-Christo tiene para ser amado, y que renueva todos los dias en su Augusto Sacramento: *Hoc facite in meam commemorationem.* ¡Oxala pudiera decirse algo menos siquiera de nosotros! ¿Pero que os diré en la realidad? *Quid dicam vobis?* Alabaré vuestra piedad, vuestro empeño, vuestra largueza, en edificar nuevos Templos y magníficos Altares? *Laudo Vos?* Si todo esto es con el fin de contribuir á las Santas intenciones de vuestro venerable Fundador (1) á saber,

(1) En el mismo año en que el perverso Lutero empezó á sembrar su falsa doctrina, nació en uno de los pueblos de Italia el Venerable Jacobo de *Gratiis*, vulgo de Gracia. Creciendo en edad,

ber, para que en todos los ejercicios y Santos Misterios, que en este Templo se celebren, sea en ellos y por ellos alabado el Santísimo Sacramento, *laudo vos*. Si es para congregaros en él con un espíritu de vanidad y ostentacion, con un espíritu de adulacion y de lisonja, con un espíritu mercenario ó jornalero, *in hoc non laudo* (1). Reconocemos á Jesu-Christo como un bien infinito, como un bien que se nos comunica de mil maneras; y no obstante todo lo desatendemos groseramente por poner nuestro amor en las criaturas. Amamos perdidamente, á quien ninguna incomodidad sufrirá por nosotros; y no amamos á un Señor tratado por nosotros como vil esclavo, por nosotros acusado, por nosotros cubierto de un sudor de Sangre por nosotros azotado, por nosotros muerto con deshonor sobre una Cruz. Magdalena mostró su amor á Jesu-Christo de una ma-
ne-

edad, virtud, y sabiduría, llegó á ser Nuncio de S. S. en esta Corte; en cuyo tiempo fomentó y contribuyó á las Fundaciones del Hospital de Convalecientes, Convento de Carmelitas Descalzos, Colegio de Loreto, y Convento de Religiosas de su mismo nombre. Pero mas particularmente fundó y dedicó la Iglesia del Oratorio con el sagrado objeto de que en ella fuese alabado el Santísimo Sacramento, tan ultrajado por los Hereges de aquel tiempo. M. SS. que se conservan en el Archivo de la Iglesia.

(1) 1. ad Corint. c. 11.

nera la mas costosa , porque se acordaba que le habia ofendido ; y nosotros nos excusamos de dar á este Señor una justa satisfaccion siendo tan delinquentes , ó tal vez mas que la Magdalena. Acudamos pues al Salvador ; sentado nos espera en la Sagrada Mesa , postrémonos á sus pies , lavémoslos con nuestras lágrimas ; no hay aquí ningun Fariseo que nos murmure ; ninguno que pretenda estorbar estas tiernas profusiones ; sino Angeles que nos sirven de exemplo , la voz de Dios que nos llama , la vista de Magdalena que nos convida , el mismo Jesu-Christo que se constituye allí todavía nuestra Hostia , nuestro Pontífice , y nuestra Redencion para ser tambien algun dia nuestro premio , corona , y eterna bienaventuranza. Amen.

1853



822/4-20-5/ML



1077041

... acordaba que
 ... excesivos
 ...
 ... tal vez mas que la
 ... al Salvador; sea
 ... Sagrada Mesa, porré
 ...
 ...
 ... Fariseo que dos
 ... pretenda estorbar es-
 ... profesiones, sino Angeles que me
 ... ejemplo, la voz de Dios que nos
 ... la vista de Magdalena que nos con-
 ... vida, el mismo Jesu-Christo que se consintie-
 ... todavia nuestra Hostia, nuestro Pan
 ... y nuestra Redencion para ser tambien
 ... dia nuestro premio, corona, y eterna
 ... bienaventuranza. Amen.



